

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

Editor:

Agustín Squella

Asistentes del Editor

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

Comité Consultivo:

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

Consejo Editorial:

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,
Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

P R E S E N T A C I O N

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios, Traducción, Comentarios y Discursos, Recortes de Prensa, y Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

los países que tienen y los países que no tienen y entre los sectores sociales que tienen y los que no tienen”.

Tratándose de asuntos humanos, nunca sabremos propiamente lo que nos espera al final del camino, pero ese final de alguna manera es construido a partir de la manera como hacemos el camino. Entonces, el desenlace de la globalización no es algo que esté allí, esperándonos, y que sólo tendríamos que procurar avistar, sino algo que estamos construyendo ahora mismo.

Agotadas las utopías, según gusta decirse, o sea, impedidos ya de soñar con libertad el futuro, y repudiadas asimismo las nostalgias, esto es, impedidos de valorar el pasado, me pregunto si será acaso la globalización y su asombrosa y a la vez perecedera instantaneidad la única compañera del hombre al traspasar el arco de un nuevo milenio.

RECORTES DE PRENSA

SOBRE "DESPUES DEL NIHILISMO:
DE NIETZSCHE A FOUCAULT", DE
MARTIN HOPENHAYN

¿POR QUE NIETZSCHE?

MARTIN HOPENHAYN *

¿Por qué Nietzsche retorna hoy con fuerza inédita? ¿Por qué su pensamiento se consagra ahora como antecedente casi obligado para la comprensión profunda de la modernidad tardía de fin de milenio? ¿Por qué cada vez se publica más sobre Nietzsche, y cada vez se lo privilegia más cuando se trata de radiografiar el desencanto finisecular? ¿Y por qué la crítica lo hace pasar de la popa a la proa, del conservantismo aristocratizante al fuego del relativismo, como si el Nietzsche que visitamos hoy nada tuviera que ver con el Nietzsche que se invocaba hace tres o cuatro décadas?

Podría pensarse, como respuesta posible, que nadie mejor que Nietzsche en la tradición filosófica contemporánea para poner sobre el tapete las consecuencias culturales de una relativización inédita de valores y costumbres (relativización de la que hasta la prensa habla hoy como si fuese pan de cada día); para poner al desnudo las astucias de la cultura moderna cuando se defiende de sus propias contradicciones; para comprender los modos en que todo ello impacta en la sensibilidad y subjetividad individual; y para desprender de todo lo anterior nuevas apuestas de libertad personal contra todo sedimento moral que pueda inhibir tales apuestas.

* Presentación del propio autor, a propósito de "Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault", de Martín Hopenhayn, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1997, en lanzamiento del libro en Buenos Aires, 17-9-1997.

Por otra parte en Nietzsche se inicia un movimiento que perdura y reaparece hoy con mayor fuerza, y con el cual no es difícil identificarse. Me refiero a un cierto impulso de liberación personal, un anhelo incondicional de autenticidad que apela menos al destino de los pueblos y mucho más al itinerario de nuestras biografías singulares. Tal vez se trata de una apuesta ni heroica ni épica, y que en eso toma distancia de los grandes movimientos de masas de la historia moderna; pero sí tiene mucho de lírica y de terapéutica: el deseo de reinventarse a sí mismo como fin último en la crítica que emprendemos de los valores absolutos y de los juicios gregarios que nos muerden los talones.

Pero la liberación en que Nietzsche cifra sus esperanzas es paradójica, pues nace de las brasas del nihilismo. Ciertamente, ya es lugar común referirse al presente como un tiempo en que se desploman los grandes mitos de la modernidad —desplome que nos libera y nos angustia a la vez—. Nietzsche adquiere allí rango de sepulturero. Opera como paladín de una oleada de secularización disolvente, que corroee la perdurabilidad de toda convicción y muestra, tras cada pretensión de verdad, su carácter de pretensión.

Entiendo aquí por secularización la lucha del sujeto moderno por liberarse de prejuicios, mitos y costumbres, y ganar, en esta lucha, la libertad requerida para crearse una nueva imagen de sí mismo. Tal es el sentido clásico que el concepto adquirió en el Iluminismo del siglo XVIII. Pero ahora ya no sólo se impugna, como en el sentido clásico de la secularización, el teocentrismo o el prejuicio moral. Actualmente se sospecha de todo discurso totalizador para aprehender el mundo, y de toda Gran Razón para arbitrar las reglas del conocimiento y de la acción humanas. La secularización disolvente adquiere doble filo: por una parte libera al sujeto de todo relato que obstruya su poder para redefinirse a discreción y construir su propia visión de mundo; pero por otro lado sumerge a ese mismo sujeto en la orfandad que dicha libertad supone.

La postmodernidad invita a abandonar la certeza de la unidad interna del sujeto, vale decir, renunciar a la idea de un yo estable en sus valoraciones y en su forma de vida. Pero no es fácil hacerlo. Un raro desasosiego se filtra cuando tiemblan los fundamentos que dan credibilidad a la imagen de un yo consistente en sus atributos

y convincente en sus certezas. Al mismo tiempo, y en el otro extremo, nos asalta la curiosidad por asistir a esta fiesta disolvente que aligera el peso de nuestra historia, y en la cual la vida pierde su odiosa gravedad endémica. El vértigo de la disolución condensa las antípodas: allí se alternan la angustia de la caída y el placer de la autoexpansión. La muerte de ese yo *sustancial* y continuo puede ser, a la vez, liberación respecto de la *densidad* acumulada en él. En lugar de la unidad del sujeto, la danza del devenir: sensación de alta velocidad que proveen los aires de la modernidad tardía.

Podemos entonces interrogar, desde Nietzsche: ¿Es posible un proyecto personal que no tenga por referencia un horizonte estable de sentido? Y si esta posibilidad es incierta: ¿Hasta dónde extremar el deseo de libertad espiritual contenido en el proyecto moderno de secularización de valores? ¿Hay libertad *real* capaz de conservar una reserva de seguridad y fundamento?

La apuesta nietzscheana consiste, tras estas preguntas, en extremar y revertir el espíritu de la modernidad. Revolucionario sin ideología, pero sobre todo sin metafísica de ningún tipo. Juego de máscaras el que recorre el pensamiento nietzscheano, pero con el único objeto de acabar con la pretensión de durabilidad en todas las máscaras. Nietzsche gira en torno a una pregunta que no cesa, a saber, si acaso la modernidad provee a sus moradores de una política personal para capitalizar extáticamente, y no catastróficamente, este proceso disolutivo de la secularización —disolución que le sustrae al individuo su firmeza de fundamento suficiente y de biografía necesaria—. ¿De dónde ha de serle conferida una auto-imagen válida al sujeto, una vez disuelto en dispersas descripciones de sí mismo, ante el hallazgo de que su ser mismo no es más que este cruce de descripciones, y al caer en cuenta de la materia incandescente de su identidad: una identidad discreta, incluso cinematográfica, desprovista de interioridad, liberada/lanzada hacia una miríada de pequeñas historias que el nuevo mundo le propone?

Después del nihilismo: ¿segunda inocencia o insomne administración del desencanto?